

Elena Martínez de Madina Salazar

Gasteizko Arte ederren museoa

2012-VI-22

***Gerardo López de Guereñu* lehiaketa, 2012**

Sarien banaketa

Agintariok,

Sarituak,

Jaun-andreok, agur t'ardi.

Hona hemen gure ikasle eta irakasle sarituak. Zorionak denoi!

Gaur *Gerardo López de Guereñu* bigarren lehiaketaren sariak jasoko dituzue. Lan interesgarri eta ederrak egin dituzue gure euskara, gure hizkuntza bultzatzeko eta gehiago ezagutzeko. Ikerketaren bidean ibili zarete. Orain nik, zuen bidai-orria harturik, txangoa antolatuko dut gure hitzetan zehar.

Muchísimas felicidades a nuestros jóvenes investigadores y a su profesoras y profesores, así como al Servicio Foral de Euskera del departamento de Euskera, Cultura y Deportes de la Diputación Foral de Álava, por haber tenido la genial idea de convocar un premio, bautizado con el nombre de nuestro querido y admirado investigador, Gerardo López de Guereñu.

Vosotros habéis seguido la estela que dejó nuestro modesto y gran investigador Gerardo López de Guereñu. Como sabéis, Gerardo no fue un profesor de Universidad, ni se ganó el pan con sus investigaciones. Él fue un industrial, que junto a su hermano Félix, trabajó en el negocio familiar, fundado por su abuelo, y que fue "Sillas plegables Antonio López". No sólo hacían sillas sino también juguetes de madera! Era maestro de formación pero, sobre todo,

de corazón. Transmitía sus conocimientos a todo aquél que se le acercaba. Mostraba todos sus datos y la manera de utilizarlos. Nuestra insigne historiadora Micaela Portilla contaba múltiples anécdotas de cómo a Gerardo “siempre le parecía que daba poco”. Recordemos que estuvo toda una vida andando por Álava, de aquí para allá, y que como él decía “empecé a investigar movido por el amor a mi pueblo”. Nacido en Vitoria en 1904 (+ nos dejó en 1992) es fácil suponer que la tarea de viajar no era como la de ahora. Primero utilizó la camioneta del taller. Más tarde condujo un ‘Buick’ y un “Renault”. Pero después de la guerra civil sus itinerarios los hizo en tren y, sobre todo, en bicicleta. Claro, entonces no había ‘*bidegorris*’.

Su legado es inmenso. Innumerables trabajos basados en los datos recogidos pueblo a pueblo en Álava, sobre ermitas, iglesias, tradiciones, costumbres, palabras, topónimos, plantas, montes, y ¡mariposas! y todo ello adornado con fotografías, su otra gran pasión. Se casó con Pilar, que nunca mejor dicho, y como él decía, fue su *pilar* vital. Aquí tenemos a su hija Pilar, acompañada de su familia que os podrá contar muchas cosas de su padre (gracias por haber venido).

Quiero resaltar la gran labor que han hecho vuestras maestras y vuestros maestros. Son también docentes de corazón. Porque entre todo el trajín que nos traemos con los programas, las asignaturas, el curso..., han querido abrir un hueco y despertar en vosotros esta nueva vía, que no está escrita en ningún diseño curricular. Sin su labor, vosotros no estarías aquí. *Eskerrik asko irakasle guztiei*.

Pero vamos hacer un pequeño viaje por los trabajos que vosotros nos proponéis. Nuestros niños y niñas nos llevan de excursión entre topónimos y palabras alavesas.

Así, “Piratak”, que es como se hacen llamar los de Araia, en la Llanada, con una muy cuidada presentación, nos guían a través de Zaldondo, por lugares como *Menditxo*, *Errotaldea*, *Bidezar*, *Iturbero*, *Gipuzarrate*, *Iturribarri*... y nos proponen las interpretaciones a todos estos topónimos que pusieron nuestros antepasados. En cambio, los de la ikastola de Etxaurren, en Ayala, nos arrastran a ritmo de palabras como *akullu*, *aska*, *askarri* o *escarrio*, *gallur*, *mami*, *txala*, y además apuntan en qué pueblos están vivas.

Los de ‘San Viator’ de Vitoria, primeramente nos llevan a través de sus vídeos hasta Antoñana, donde también recogen palabras vivas, tales como *abarras*, *chichiquis*, *zarrapo*, *ondarras*... y a Nanclares de Oca, donde el viaje se torna tenebroso y con un visita al cementerio descubrimos apellidos de nuestros bisabuelos.

Aquí estáis vosotros, jóvenes investigadores. Y os preguntaréis: ¿Somos investigadores de verdad? ¡¡¡ Claro que sí!!!

Porque, ¿qué es investigar? Es plantearse interrogantes, tener curiosidad por lo que nos rodea e intentar encontrar respuestas. Estas respuestas son hipótesis que a lo largo del proceso de investigación terminan confirmándose o refutándose. Qué mayor curiosidad que interesarse por nuestras palabras, por nuestros nombres, porque, y ahora me dirijo a los adultos aquí presentes, ¿se han puesto a pensar alguna vez en qué lengua están nuestros nombres? ¿Se han interesado por nuestras palabras genuinamente alavesas? Mucho me temo que quizá algunas de sus respuestas sean NO.

Yo también os he propuesto una excursión un poco especial y, además, os he preguntado por palabras y topónimos alaveses que aparecen en el recorrido. (Lo tenéis en las hojas que se han entregado y la solución en *Euskaraba*).

Este es el viaje que yo hice hace un tiempo y que ahora os propongo. Las palabras en cursiva las tendréis que adivinar:

Quedamos por la mañana en *Mendizabala*. Cada uno procedía de un lado de la ciudad: *Basoa*, *Judimendi*, *Iturritxu*, *Errekaleor*, *Zabalgana* o *Salburua*. Armados con nuestras mochilas y *chamarras* pasamos por *Mendizorrotza* y nos fuimos hacia *Aretxabaleta*. Empezó el *sirimiri* pero, aun así, decidimos ir hacia la Llanada, visitando *Otazu*, *Askartza* (*Ascarza*), *Larrea*, *Axpuru* (*Aspuru*)... Nos paramos en *Barria* a tomar el *amaiquetaco*, cogimos unas *abarras* e hicimos fuego: unos pocos *chichiquis*, *chinchortas*, unos *perretxicos* y unas *otanas* ¡Qué bueno estaba todo!

Recogimos las *ondarras* y nos dirigimos hacia la Montaña Alavesa. Pasamos por *Iturrieta* y bajamos a *Harana* (*valle de Arana*). Allí vimos la ermitas de *Elizmendi* y de *Uralde*. Cogimos unos *sapaburus* en el río, unos *aranas* para hacer *pacharán*, con cuidado de que a ninguno le entrara una *cirria*, vimos *abillurris*, *aguines*, *illarras*, *garduberas*, *otacas*, *sagarmines* y algún *micharro*. Pasamos por *Elortza* (*Leorza*) y pusimos rumbo a la Rioja. Contemplamos todas las viñas en *renque*. ¡Qué bonitas! Nos invitaron a comer unas chuletas y lo hicimos como verdaderos *tripaundis*.

Con el *cil* hinchado, hacia el norte, a *Beotegi*, no sin antes haber pasado por *Pagoeta* (*Payueta*), *Olabarri* (*Ollávarre*), *Zuatzu* (*Zuazo*)... Para entonces estábamos todos *neques*, sobre todo los *cacazarros* del grupo, y aunque ya de vuelta paramos en *Goiuri* (*Gujuli*) todos nos alegramos al ver los pueblos de *Zaitegi*, *Etxabarri*, *Uribarri* (*Ullibarri*), *Ihurre* (*Yurre*) ¡Por fin! La excursión de los *babazorros*, que ya estaban bostezando como unos *chocholos*, había terminado!

¡Hala, a loló!

Aquí aparecen, por ejemplo, topónimos como *Zabalgana*, nombre de un término y ahora también de un barrio de Vitoria. ¿Y qué es *Zabalgana*? Pues viene de *zabal*, que en este caso significa 'llano' y *gana*, que significa 'el alto'.

Es decir, 'el alto del llano'. Y ¿por qué decimos *Zabalgana*? Porque así se ha ido transmitiendo de generación en generación. Pensad que un topónimo es un nombre propio de lugar, un nombre que ponemos a nuestros montes, ríos, piezas, términos, caminos... para diferenciarlos unos de otros. Y que además esos nombres los ponemos en la lengua que utilizamos para comunicarnos.

Pero la vida de un topónimo, que es *per se* un elemento refractario, puede ser tranquila, quiero decir, que se perpetúe a lo largo del tiempo sin alteraciones, tal es el caso de *Basoa*, *Iturritxu*, *Larrea*, o *Etxabarri*, o puede tener una vida más azarosa, que se desfigure, se transforme o, incluso, que perezca. Como muy bien sabéis, en nuestro territorio tenemos dos lenguas, el euskera y el castellano. Pero el euskera se ha ido perdiendo gradualmente a lo largo del tiempo y de sur a norte de la provincia, dicho *grosso modo*. Entonces ¿qué ha pasado con muchos de nuestros nombres? Pues que lo que hemos conocido como *Recaleor*, esconde un *Errekaleor* 'río seco', y que *Ascarza*, esconde un *Askartza* 'lugar de arces', o que *Txagorritxu* viene de *Etxagorritxu*, 'la casica roja'. Es decir, hemos heredado palabras y nombres en euskera pero que ahora las decimos en castellano, con los cambios que conlleva.

¿Qué hacen los arqueólogos? Entre otras muchas tareas, nos descubren antiguas realidades tapadas, escondidas a lo largo del tiempo. Donde antes había un campo, ahora podemos tener un yacimiento que nos muestra una antigua muralla o un antiguo poblado. Pero, para llegar a un descubrimiento, hay que hacerse preguntas, hay que intuir, pero siempre a través del conocimiento, no existe la 'ciencia infusa', no tenemos poderes mágicos, es decir, hay que leer, hay que estudiar... hay que investigar. En nuestro caso, donde ahora tenemos, por ejemplo, un topónimo que se llama *Campo de los Palacios*, descubrimos que los vitorianos del siglo XVI lo llamaban *Palazioetakolandea*, que un siglo más tarde lo llamaban *La Landa de los Palacios* y ya, a finales del siglo XIX, se llamó *Campo de los Palacios*. Y, además, en el entorno, descubrimos nombres como *Palaziostea*, 'detrás del palacio', o *Palazioeta* 'los palacios'. Un nombre que creíamos relativamente nuevo ya existía hace cuatro siglos en euskera. Es aquí donde salta la chispa de nuestra investigación. Al igual que los arqueólogos, tenemos que quitar el polvo, la tierra, la hierba que se ha depositado encima de nuestro léxico. Imaginad por un momento que ahora vienen aquí nuestros tatarabuelos, que no conocieron el teléfono, os ven con una cosa en la mano, y les decís que estáis hablando por *WhatsAp*... ¿Os imagináis su cara? Os tendrían que hacer muchas preguntas para llegar a saber lo que es, tendrían que leer, saber que se había inventado el teléfono, en qué consiste su funcionamiento, entre otras muchas cosas. Es decir, no podrían adivinar que cacharro es el teléfono móvil basados exclusivamente en su experiencia, sino que tendrían que echar mano, obligatoriamente, del conocimiento.

Nosotros también debemos de hacernos preguntas: ¿Por qué un pueblo se llama *Otazu*, y en nuestros montes hay *otaca*? ¿Por qué hay un pueblo llamado *Larrea* y nuestros prados son *larras*? ¿Por qué hay un pueblo llamado *Askartza*, y nuestros arces se llaman *ascarros*? ¿Por qué hay un pueblo llamado *Ilarduia* y nuestros brezos se llaman *illarras*? ¿Por qué nos llaman *babazorros*? ¿Por qué plantamos en *renque*?...

Pues bien, la respuesta a preguntas como éstas es precisamente lo que muestran vuestros trabajos. Habéis preguntado, indagado, leído, pero, esto no hubiera sido posible si no hay alguien que enciende la mecha de nuestra imaginación. Ya lo hizo Gerardo López de Guereñu, que recogió cerca de 22.000 topónimos alaveses y aproximadamente 5.000 palabras alavesas. Y ahora vosotros habéis tenido a unas maestras, a unos maestros que han querido y sabido daros esa chispa necesaria para investigar. Se han esforzado y os han guiado por este camino. Sin su ayuda y su buen hacer vuestra tarea hubiera sido imposible. Necesitamos alguien que nos guíe y que nos haga pensar, reflexionar, conocer e indagar. Investigar, en una palabra. Por lo tanto, nuestro agradecimiento, otra vez, por esta labor a todas las personas que hacen posible este premio y, por supuesto, a todos los que os habéis presentado.

Bidea hauxe da: ikastea, ikertzea, irakurtzea, gurea dena, Arabakoa dena, ezagutzeko asmoz. *Ekin eta Jarrai!*

Eskerrik asko zuen arretagatik.